

Título: Bibliotecas populares comunitarias (tránsitos y negociaciones socioculturales).

Autor: Alfredo Ghiso¹

Eje temático: Participación Ciudadana y Comunitaria, Derecho a la Información y Políticas de Información.

Tipo de actividad: Mesa redonda: Los servicios de información ciudadana y comunitaria en la formación de ciudadanía desde la biblioteca pública.

Fecha de presentación: 19/09/2001

Lugar: Paraninfo Universidad de Antioquia

La Lectura del mundo precede a la lectura de la palabra.

Lenguaje y realidad se vinculan directamente.

La lectura crítica implica la percepción de la relación entre texto y contexto.

Paulo Freire²

Este apunte tiene como intención presentar una serie de reflexiones, teniendo como base, algunas experiencias relacionadas con Bibliotecas Populares y Servicios de Información Comunitarios, en zonas rurales y urbanas, desarrolladas, durante el período comprendido entre 1987 y 1998, en países de Centro y Sudamérica. El interés, que pone dirección a este texto, no es el de hacer una historiografía de las bibliotecas populares o centros información comunitarios, sino el de levantar algunos asuntos que están en la raíz política y sociocultural de estas propuestas, desde que se generan hasta que, en muchos casos, desaparecen.

El primer asunto a señalar, tiene que ver con los sujetos y los poderes generadores de propuestas, que se diferencian no sólo en el momento de origen, sino también en las posibilidades de recontextualizarse y reubicarse socioculturalmente. La segunda reflexión tiene que ver con la biblioteca comunitaria como espacio social, o sea como campo de disputa y de encuentro entre proyectos sociales y culturales diversos y a veces antagónicos. El interés es dar cuenta de los modos en los que se han resuelto las divergencias, que en muchos ha sido por medio de enajenaciones, cooptaciones o exclusiones; esterilizando las propuestas y reduciéndolas a la marginalidad.

¹ Educador Popular Comunitario, Docente Investigador Universidad Luis Amigó, Universidad de Antioquia.

² Freire P. "La importancia de leer y el proceso de liberación" México, SXXI, 1984.

Por último, interesa, también, reflexionar acerca de la información, su generación, uso y gestión; relacionando el quehacer de la biblioteca popular o el servicio de información comunitario, con una forma de ser social, impuesta por el modelo económico, social y político neoliberal y globalizado; que, buscando la homogeneización del mercado, promueve dinámicas culturales que no llevan a pensarse, ni a preguntarse; los individuos sólo esperan los satisfactores que el mercado pone al alcance de sus ingresos.

Este texto se presenta con la esperanza de aportar en la reflexión y construcción de propuestas de bibliotecas y centros de servicios de información, en las que la generación, uso y diseminación de información corresponda, cada día más, a la necesidad de restablecer un sujeto capaz de preguntarse y de buscar respuestas a los interrogantes que se generan en el quehacer cotidiano y en su participación en los espacios sociales.

Qué fue primero?...

La preocupación más común es la de reconocer el *impacto de la biblioteca popular en los movimientos sociales, en las fuerzas vivas, en los líderes comunitarios o en los procesos en los que se forman ciudadanos*. Las respuestas a estas inquietudes se encuentran al contrastar con los efectos producidos, las funciones, y los papeles sociales, que ésta pone en escena siguiendo un libreto, que consiste *en distribuir información* a individuos o grupos de una manera equitativa y de acuerdo a sus solicitudes. Esto también, quiere decir: dar más a quienes piden más, o como reza en los libros sagrados, “al que más tiene, más se le dará”.

A la vez, las bibliotecas populares y centros de información comunitarios, *en tanto acumulan y distribuyen información a los usuarios, cumplen funciones en el plano de lo cultural* transmitiendo las representaciones sociales de: cultura, ciencia, sociedad, saber, información, entre otras. *Recreando y reproduciendo*, en sus dinámicas internas, *las relaciones de poder por el saber*, que el modelo social capitalista ha generado, acrecentando la inequidad.

Una biblioteca popular, habitualmente, reproduce relaciones subalternas en las personas marginadas y excluidas con el saber, al tener y brindar información desactualizada, al manejar bases de datos pobres para pobres.... Información que no empodera o potencia a los sujetos sociales individuales o colectivos, por su falta de pertinencia; o porque aunque se disponga de información actualizada y adecuada, los usuarios no están en condiciones de apropiarla, debido a sus deficiencias en los procesos de aprendizaje.

Otras funciones, de las bibliotecas populares y de los servicios de información comunitarios, *están relacionadas con los planos de lo económico y político*, que por su densidad, no podemos

desarrollarlos en este texto.

Para retomar la reflexión, es importante preguntarse por: **quién o quiénes fijan funciones sociales y culturales a las bibliotecas populares o centros de información comunitarios ? o quien decide el área de impacto social que éstos puedan tener en movimientos y procesos socioculturales?**

La biblioteca tiene, entonces funciones, cumple papeles sociales, pone en escena un libreto sociocultural, que consiste *en acumular y distribuir información "pertinente y oportuna"* a individuos o grupos de una manera equitativa y de acuerdo a su solicitud.

Quizás lo que continúa, en esta reflexión, es una obviedad, para muchos; pero es justamente el interrogar la obviedad lo que permite ser críticos y comprender las relaciones significativas con el contexto y con unos determinados sujetos y sectores sociales de muchas experiencias exitosas o fallidas, a lo largo de estos años y en todas las latitudes de América Latina.

El problema no se radica en la función de la biblioteca o de los centros de información comunitarios; *sino en quiénes, a favor de qué y quiénes, en beneficio de qué, en relación a qué y a quiénes una biblioteca popular o comunitaria hace parte de un proyecto. **No son los centros de información los que generan movimientos sociales, organizaciones comunitarias o ciudadanas, sino, por el contrario, son los ciudadanos, sus asociaciones y su fuerza instituyente las que establecen dinámicas y espacios socioculturales como las bibliotecas o los servicios comunitarios de información.*** Cuya finalidad, entre otras, podrá ser la de recuperar el acervo de información historias y los materiales generados por unos sujetos, grupos, comunidades, veredas o una aldeas campesinas en textos, folletos, fotos, registros magnetofónicos, vídeos, archivos del recuerdo, que son utilizados en múltiples espacios y dinámicas socioculturales en cursos de alfabetización y postalfabetización.

El asunto entonces, es preguntarse quienes instituyen este tipo de proyectos y para qué. Con este propósito se puede recordar cómo los grandes movimientos sociales, sindicales, indígenas y campesinos en los momentos de acumulación de poder e información sobre ellos mismos, se proponen entre sus metas, la creación y fundación de bibliotecas populares, centros o círculos culturales de estudio; de esta manera, los acumulados en los campos de la acción política, del saber productivo, de los procesos organizativos se constituyen en bienes simbólicos a ser diseminados, distribuidos y metabolizados por los sujetos vinculados a estas dinámicas socioculturales instituyentes.

De la misma manera otros proyectos, enmarcados en propuestas integradoras y

modernizantes, promotoras de la llamada “*democratización cultural*” (no democracia cultural), generados desde instituciones gubernamentales, organismos no gubernamentales y sectores empresariales promueven, agencian y establecen proyectos de bibliotecas populares y de centros de información comunitarios, institucionalizando sus intereses y las posibles demandas de sectores sociales excluidos de la producción, consumo, uso y apropiación de bienes culturales que los potencien como sujetos y como sector social.

Son entonces, estos sujetos, diversos y en condiciones de desigualdad que en su configuración histórica y social, los que se constituyen y deconstituyen en el ejercicio de sus poderes, en espacios sociales múltiples, poniendo de manifiesto las capacidades que tienen de proponer, implementar o desechar programas o acciones en los campos de la generación, distribución y uso de la información. El punto crítico se evidencia, al interrogarse : quién ?, a favor de quiénes?, en contra de quiénes?, para apoyar qué se pone en marcha una propuesta, un servicio de información o una biblioteca popular o comunitaria ?.

Es de resaltar que, cuando los contextos sociopolíticos cambian, los poderes, los sujetos, los movimientos o sectores declinan o, los intereses sociales y las condiciones económicas se modifican, la propuesta tiende a debilitarse.

Lo mismo sucede cuando los promotores o animadores y participantes en el proyecto desconocen los mitos fundantes y las fuerzas instituyentes, bien sea por cambios en el contexto organizativo - político, o por la inercia que produce el olvido y sus usos socioculturales. Situaciones ambas, que impiden una permanente reubicación, reconocimiento y reinención de las propuestas de bibliotecas populares y servicios de información comunitarios. Teniendo en cuenta, que las construcciones de sentido de este tipo de proyectos son siempre inacabadas se requiere que se conciban en permanente reconfiguración.

La propuesta de bibliotecas populares se debilita o muere cuando el movimiento instituyente, el contexto movilizador cambia radicalmente, impidiendo refundaciones, llevando a cristalizaciones e institucionalizaciones que naturalizan el servicio; desfigurando sus sentidos y legitimidad social.

La Biblioteca y Centros de Información Comunitaria, como Espacios Sociales

La segunda reflexión parte de concebir la biblioteca popular y los centros de información comunitarios como espacios sociales, en los que se configuran y cobran sentido determinadas interacciones tránsitos y negociaciones culturales. Considerar lo anterior, es entender que éstos son algo más que lugares reales o virtuales de almacenamiento de textos o datos; se está hablando de ámbitos o nichos en los que sujetos, sistemas de comunicación e información están

relacionados de manera compleja configurando tramas que potencian o inhabilitan actuaciones y actores sociales.

Al asumir la biblioteca popular y los centros de información comunitarios como espacios sociales se está indicando que son construcciones con sentido, que en el mejor de los casos buscan posibilitar y cualificar las relaciones entre los sujetos y de éstos con la información, el conocimiento, la cultura, reconociendo que en él se ponen en escena los diferentes tipos de ejercicios del poder, que se manifiestan en posturas, tomas de decisiones, acciones y, en la formulación de proyectos en los que se perfilan futuros o inéditos viables para sujetos institucionales, grupales e individuales.

Pocas experiencias populares o comunitarias logran tener conciencia de que eso que llaman biblioteca o centros de información son algo más que un local, algunas llegan a reconocer que por esos espacios transitan y se negocian bienes culturales; son escasos los proyectos que conciben este tipo de propuestas desde las concepciones que afirman las dinámicas constructivas, interactivas, vinculares (redes) y sociopráxicas. La idea que predomina es la de la donación, sujetos públicos o privados entregan a otros sujetos un bien a utilizarse, descontextualizado cultural, políticamente. De esta manera la biblioteca popular o el centro de información comunitario es delegatario y portador de códigos exógenos, incapaz de reconocer, recuperar y recrear los contextos, los textos y sus lógicas de producción, diseminación y uso. Esta mirada ingenua invisibiliza los actores sociales que se disputan ese campo con proyectos, propuestas y actividades. Se invisibilizan las confrontaciones, las divergencias, los antagonismos, que en la mayoría de los casos se resuelven por medio de procesos metódicos y sistemáticos de enajenación, cooptación o exclusión, que es lo mismo que decir quitándole sentido y legitimidad social, modificando la finalidad y el sistema de relaciones que establecen los diferentes componentes en ese nicho.

Es desde las prácticas sociales vinculares (redes) y las interacciones que en ellas se posibilitan y se potencian que las bibliotecas y los centros de información se perciban como espacios sociales contruidos a partir de encuentros, contactos, negociaciones y tránsitos entre lo uno y lo múltiple.; reconociendo y potenciando los puntos de convergencia, como también reconociendo y respetando las divergencias. Es en este tipo de dinámicas sociales donde las propuestas socioculturales como se pueden rescatar las experiencias que sirven como referentes vivenciales, se reconocen, recuperan y reinventan las finalidades que convocaron a la acción cultural colectiva y al encuentro, para configurar espacios caracterizados por el intercambio, el conocimiento y el afecto.

Si las bibliotecas populares y los centros de información comunitarios se entienden como espacios sociales se requiere la presencia y participación de alteridades que se dispongan paulatinamente a construir tejidos sociales o redes que estén en capacidad de promover y afianzar el intercambio y la colaboración, la interacción entre individuos, grupos e instituciones. Es en el encuentro que los sujetos sociales acuerdan que ese espacio y sus dinámicas no solo sirven para diseminar y apropiar conocimientos, sino que también pueden ser ambientes de ocio, descanso, juego y amistad, en los que se aprende a reconocer los conflictos y los vínculos, las necesidades y sus satisfactores.

Son estas dinámicas socioculturales, con identidades particulares las que a partir de acuerdos y negociaciones, van determinando las fronteras, construyendo y aplicando las normas, fijando pactos y permitiendo tránsitos que tienen como resultados como la inclusión o la exclusión de los sujetos individuales o grupales y de sus prácticas/posturas político/culturales.

Para sujetos sin preguntas, bibliotecas llenas de respuestas...

La biblioteca popular o el centro de información comunitario entendido como espacio social, por su carácter dinámico, altamente recursivo y abierto funda sus estrategias de acción en la promoción de ***una cultura de la pregunta***; entendida ésta como un proceso de construcción material y simbólica basada en actos cognitivos y comunicativos que dan cuenta de las diferentes formas de habitar, conocer y cuestionar la realidades social. En otras palabras, promover una cultura de la pregunta, es desarrollar y afianzar en los sujetos las capacidades de asombrarse e interrogar las dinámicas sociales que el común de las personas acepta como naturales e inmodificables, ayudando a quebrar el conformismo, la ingenuidad y el fatalismo resultado de una sistemática construcción ideológica en la que todo es obvio, las cosas son así y no de otra manera; por consiguiente las respuestas están dadas y no se requieren interrogantes.

El eje de la labor de una biblioteca o centro de información es el de impulsar básicamente un proceso de PROMOCIÓN CULTURAL y, como todo proceso de este tipo es educativo, por naturaleza e intención; al pretender, fundamentalmente, que las personas se interroguen y avancen en la comprensión de las claves desde las que construye la realidad social, dándole sentido al encuentro y al acto comunicativo caracterizado por preguntas y respuestas que perfilan argumentos comprensivos, explicativos que permiten proponer acciones capaces de transformar situaciones sociales. En este develarse, las personas que participan en el proceso formativo, tienen una sensación común: se sienten interpelados por los interrogantes y las respuestas que alguna vez o nunca se habían formulado. Son pocas las personas que vinculadas

a un proyecto de biblioteca popular o de centro de información comunitario que están en capacidad y disposición de *acompañar en este viaje por el territorio incierto de la pregunta, reconociendo que las respuestas a las preguntas se construyen en la interacción entre sujetos y de estos con los datos o acumulados científico/culturales.*

La biblioteca o el centro de información comunitario responden a la sana costumbre de la pregunta y como estas propuestas se enmarcan en la construcción de una sociedad democrática, se podría decir que, la mejor pregunta es la que resulta de debatir con los otros, para que conjuntamente se piensen, cuáles pueden ser las respuestas y los caminos que permitan andar por terrenos marcados por las incertidumbres.

No es lo mismo vivir la experiencia reflexiva en un medio que no promueve las preguntas, que incluso las inhibe o reprime, a vivir en una ecología donde las vivencias estéticas, heurísticas y creadoras son el corazón de las relaciones humanas donde abrir y enriquecer la conciencia son actividades centrales e indispensables.

Concebido así, las bibliotecas y centros de información promueven la reflexividad como forma elemental de convivencia; experimentando la construcción de conocimientos en la interacción, diálogo y reflexión, aspectos que caracterizan una cultura democrática, que se dinamiza con la interlocución crítica, la imaginación, la creación y el desarrollo de una mentalidad abierta a reconocer las ambigüedades, los errores y la incertidumbre de los procesos sociales.

Adoptar teórica y prácticamente esta propuesta, lleva a la reflexión y al debate sobre las relaciones entre conocimiento/vida, formas/intereses al conocer. Podríamos decir que, el primer momento de este proceso es el de convocar a la realización individual y colectiva de una fenomenología y arqueología de las múltiples formas del conocer.

Esta propuesta caracterizada por ser reflexiva, interactiva y solidaria parecería estar fuera de contexto, al proponer estrategias contracorriente a las tendencias socioeconómicas actuales, marcadas por un modelo neoliberal, donde la fragmentación por intereses diversos y contradictorios lleva a quebrar las redes vinculares naturales. Es claro que tanto el patrón societal, como los modos de actuar en el campo de lo socio cultural están fundados en estructuras de exclusión. Por ello configuran espacios sociales que promueven identidades destructivas, competitivas, negadoras del otro; estructuras y dispositivos en las que las personas pierden sus capacidades de acercarse al otro desde el diálogo, la pregunta; porque conciben la alteridad como amenaza.

La estrategia central de centros de información y bibliotecas populares que se construyen

desde una opción política y ética opuestas a las que se propone desde el patrón social neoliberal busca promover y afianzar vínculos desde inquietudes, temas o preguntas que requieren tener respuestas solidarias. Para ello se hace necesario formar usuarios interlocutores que se escuchen unos a otros con confianza y respeto, que construyan sus ideas y respuestas partiendo de la de los demás, que se confronten y demanden forzando así argumentos.

A manera de coda:

*“El mundo al revés nos enseña padecer la realidad
en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar
de escucharlo y a aceptar el futuro en lugar de ima-
ginarlo. En la escuela son obligatorias las clases
de impotencia, amnesia y resignación.
Pero esta visto que no hay desgracia sin gracia,
ni cara que no tenga su contracara, ni desaliento
que no busque aliento. Ni tampoco hay
escuela que no tenga su contra escuela”*

Eduardo Galeano

Ghiso Alfredo

alfredogh@epm.net.co

Medellín

Septiembre del 2001

Bibliografía de referencia:

Cardelli, Graciela “ Las participaciones de la pobreza, programas y Proyectos sociales” Buenos Aires, Paidós,1998.

Equipo de los servicios socioculturales del ayuntamiento de Palma de Mallorca “ Procesos socioculturales y participación, sociedad civil e instituciones democráticas”, Madrid, Ed. Popular,1989.

Freire, Paulo. “La importancia de leer en el proceso de liberación”, México, SXXI, 1984.

Illich, Ivan. “Profesiones inhabilitantes”, Madrid, H. Blume Ediciones, 1977.

Rebellato, José Luis. “La globalización y su impacto educativo – cultural”, La Paz, CEBIAE, 1999.

Zemelman, Hugo. “Reformas de Estado y Reformas educativas”, La Paz, CEBIAE, 1999.
“El fin del capitalismo global, el nuevo proyecto histórico”, México, Océano, 2000.